

TIRESIAS

en el drama ático



INTRODUCCIÓN

Tiresias es un personaje mítico que aparece incontables veces en los textos de la literatura griega, y concretamente está siempre presente en la mitología tebana, por ser él mismo de Tebas.

Según la tradición, la historia de Tiresias comienza cuando separa a dos serpientes que están copulando, y como consecuencia se convierte misteriosamente en mujer, para volver a convertirse años después en hombre tras hacer lo mismo. Dado su pasado, Zeus y Hera acuden a él para descubrir quién experimenta mayor placer sexual, los hombres o las mujeres, a lo que él responde que las mujeres. Llena de furia Hera hace a Tiresias ciego como castigo. Zeus, que no había quedado descontento con su respuesta, se apiada de él, y aunque no puede deshacer el castigo impuesto por otro dios, le concede el don de la profecía.

Su primera aparición en la literatura ocurre en la Odisea, como único muerto al que le ha sido concedido conservar su consciencia individual, su memoria y sus facultades. Sin embargo, es también un personaje recurrente en el drama ático basado en ciclo tebano. Su leyenda, que le atribuye una larguísima vida, su omnipresencia en la mitología tebana y su naturaleza liminal, hacen que los dramaturgos lo sitúen en cualquier período del pasado mítico tebano.

Vamos a explorar su papel y su función en tres de estas obras: *Edipo Rey* y *Antígona*, de Sófocles, y *Las Bacantes*, de Eurípides.



EDIPO REY



Tiresias aparece al principio de la tragedia, llamado por el propio Edipo para que desvele, con su don profético, quién es el asesino de Layo. Tiresias llega guiado por un niño, y envuelto en quejosos lamentos. A pesar de saberlo, se niega a descubrir al culpable, lo que hace a Edipo volverse iracundo contra él, y acusarle de tramar un complot junto con Creonte para arrebatarse el trono, e incluso de estar ocultando ser él mismo el asesino.

Tiresias, pese a amenazas de Edipo, no da el brazo a torcer, pues dice que la verdad llegará “por sí misma. Aunque yo la proteja con el silencio”:

ἤξει γὰρ αὐτά, κἂν ἐγὼ σιγῆ στέγω (341).

Tiresias conoce con absoluta certeza no solo la identidad del asesino de Layo y el destino de Edipo, sino que sabe cuándo este debe ser revelado. Parece que no solo no quiere ser el portador de las noticias que representan la desgracia total para Edipo, sino que es consciente de que serlo no es su papel. Sin embargo, a causa de la airada discusión con Edipo, tal vez movido por la ira, Tiresias es el primero en revelar, si bien hasta cierto punto enigmáticamente, la auténtica naturaleza de Edipo. Adelanta de este modo información ya conocida por el público griego. Su actuación en este caso no avanza la trama, ni revela nada que no sepamos. Sin embargo, sí pone énfasis en la ceguera metafórica de Edipo, como el propio Tiresias señala:

Y puesto que me has echado en cara que soy ciego, te digo: aunque tú tienes vista, no ves en qué grado de desgracia te encuentras ni dónde habitas ni con quiénes transcurre tu vida.

λέγω δ', ἐπειδὴ καὶ τυφλὸν μὲν
ὠνείδισας:
σὺ καὶ δέδορκας κοῦ βλέπεις ἴν' εἶ
κακοῦ,
οὐδ' ἔνθα ναίεις, οὐδ' ὅτων οἰκεῖς
μέτα. (412-414)

Esta aparición de Tiresias nos desvela en cierto modo el verdadero acto de hbris de Edipo: su creencia en su propia capacidad de juzgar lo que viene, su incapacidad para aceptar que su juicio tiene limitaciones, y que hay informaciones que escapan a él.



Así pues, Tiresias es un personaje que sirve como oposición a Edipo, casi como explicación de sus defectos. Mientras Tiresias ha sido bendecido con auténtico conocimiento, el rey está maldito con una insensatez impía. Edipo está ciego en tanto que no es capaz de ver lo que viene, y ve cosas que no están ahí (como la culpabilidad de los que le rodean).



Al final de la obra, tal y como vaticina Tiresias, (βλέποντα νῦν μὲν ὄρθ', ἔπειτα δὲ σκότον. 419), Edipo se vuelve literal y no figuradamente ciego. Por otro lado, ya no se puede decir que esté ciego de la forma en que lo estaba antes. En primer lugar, porque ahora es conocedor de su pasado y de su destino, pero ante todo porque ha aprendido la humildad propia de Tiresias, que precisamente por conocer el destino acepta la imposibilidad de cambiarlo. Que Edipo se arranque los ojos es un tipo de justicia poética, y también de ironía trágica. Así pues, al final de la obra, Edipo se vuelve más similar a Tiresias.

ΑΝΤΙΓΟΝΑ

En esta obra, Sófocles le da un papel muy similar a Tiresias al que le ha dado ya en *Edipo Rey*. Edipo aparece de nuevo para aconsejar al rey de Tebas, Creonte en este caso. Cuando este rechaza sus consejos y le insulta tanto a él como a su condición de adivino (τὸ μαντικὸν γὰρ πᾶν φιλόργυρον γένος, 1055), Tiresias revela algo crípticamente el resultado terrible de las acciones de Creonte movido por la rabia. Así pues, le dice a Creonte que está en un momento decisivo que marcará su destino: “Percátate de que ahora andas en el filo de la fortuna”.

φρόνει βεβῶς αὖ νῦν ἐπὶ ξυροῦ τύχης (996)

Le dice que las aves y los perros han llevado el cuerpo de Polinices a los altares, ensuciándolos tanto física como metafóricamente. Tiresias está expresando que las costumbres de los dioses han sido profanadas, y por tanto hay una impureza que debe ser limpiada. Esta impureza es físicamente el cuerpo de Polinices, y metafóricamente el acto de hibris de Creonte. Ambas pueden ser purificadas mediante el entierro de Polinices. Pero Creonte se niega, llegando a decir:

Pero no lograréis darle a aquél sepultura, ni aunque quieran las águilas de Zeus arrebatarlo como pasto y llevarlo hasta su trono.

τάφῳ δ' ἐκεῖνον οὐχὶ κρύψετε,
οὐδ' εἰ θέλουσ', οἱ Ζηνὸς αἰετοὶ βορὰν
φέρειν νιν ἀρπάζοντες ἐς Διὸς θρόνους
(1039-1041)





Tiresias toma la parte de Antígona, y no la de Creonte. Es decir, defiende el derecho de Antígona de enterrar a su hermano según la tradición, negando la autoridad de Creonte como gobernante mortal sobre este derecho. Esto es de esperar, pues Tiresias es representante de las leyes naturales y más antiguas de los dioses. Tiresias representa un poder pre-social, y por ello es una voz adecuada para enfrentarse a los poderosos en la mentalidad griega. Al fin y al cabo: “el culto al dios del hogar es anterior al culto al Estado”.

De este modo, Tiresias advierte a Creonte de los poderes divinos que se le echan encima:

Por eso te acechan las Erinias de Hades y de los dioses, deidades destructoras que producen la ruina a la larga, para que seas presa de los mismos males. Mira si esto lo digo por dinero. Se habrán de ver, y no habrá que esperar mucho tiempo, lamentos de hombres y mujeres en tu casa. Llenas de hostilidad contra ti se agitan todas las ciudades a cuyos cadáveres despedazados rindieron los fúnebres honores perros, o fieras, o cualquier ave de presa, llevando su hedor impuro a la ciudad custodiadora de altares.

τούτων σε λωβητῆρες ὑστεροφθόροι
λοχῶσιν Ἰδίου καὶ θεῶν Ἐρινύες,
ἐν τοῖσιν αὐτοῖς τοῖσδε ληφθῆναι
κακοῖς.
καὶ ταῦτ' ἄθρησον εἰ κατηγυρωμένος
λέγω· φανεῖ γὰρ οὐ μακροῦ χρόνου
τριβὴ
ἀνδρῶν γυναικῶν σοῖς δόμοις
κωκύματα.
ἐχθραὶ δὲ πᾶσαι συνταράσσονται
πόλεις,
ὄσων σπαράγματ' ἢ κύνες καθήγνισαν
ἢ θῆρες ἢ τις πτηνὸς οἰωνός, φέρων
ἀνόσιον ὄσμην ἐστιοῦχον ἐς πόλιν.
(1074-108)

LAS BACANTES

En *Las Bacantes*, Tiresias aparece enseguida: se presenta ante las puertas del palacio de Penteo para buscar a Cadmo, con quien ha acordado salir a bailar al monte en honor a Dioniso. De este modo, cumple los ritos báquicos exigidos por el dios, a pesar de que estos son censurados por Penteo y por la mayoría de la sociedad Tebana en este momento. Tiresias lo justifica así:

Ante los dioses nadie es sabio. Y las tradiciones de nuestros padres, antiguas como el tiempo, ninguna crítica podrá echarlas al suelo, aunque éstas vengan del más encumbrado talento.

οὐδὲν σοφίζομεσθα τοῖσι δαίμοσιν.
πατρίους παραδοχάς, ἅς θ' ὀμήλικας
χρόνῳ
κεκτήμεθ', οὐδεὶς αὐτὰ καταβαλεῖ
λόγος,
οὐδ' εἰ δι' ἄκρων τὸ σοφὸν ἠῦρηται
φρενῶν. (200-204)



Una vez más, Tiresias respeta las leyes divinas establecidas antiguamente. Aunque en contraste directo con su actuación en Sófocles, Tiresias actúa y toma esta decisión no porque profetice nada, sino en base a su propio razonamiento, como él mismo afirma: “Y no hablo por adivinación sino por los hechos”.

[...] μαντικῆ μὲν οὐ λέγω,
τοῖς πράγμασιν δέ: [...]. (368-369)

Forma una teoría que racionaliza el nacimiento del dios, y otra que justifica su culto en toda Grecia. De este modo, Eurípides parece estar reforzando a Tiresias como un profeta apolíneo, que pertenece conceptualmente a la antigüedad, y que por tanto es inadecuado para el nuevo dios.

En este momento en la trama entra Penteo, rey de Tebas, que reniega de Dioniso:

Dicen que ha llegado un extranjero, un encantador de la tierra de Lidia, perfumado su cabello de rubios rizos, y en su mirada los oscuros encantos de Afrodita, y que de día y de noche va seduciendo a nuestras jóvenes con ritos de evohé. Si logro tenerlo dentro de esta casa, haré que deje de agitar el tirso y su cabellera porque le voy a separar del cuerpo su cabeza.



λέγουσι δ' ὥς τις εἰσελήλυθε ξένος,
γόης ἐπῶδος Λυδίας ἀπὸ χθονός,
ξανθοῖσι βοστρύχοισιν εὐοσμῶν
κόμην,
οἰνώπας ὄσοις χάριτας Ἀφροδίτης
ἔχων,
ὄς ἡμέρας τε κεὺφρόνας συγγίγνεται
τελετὰς προτείνων εὐίου νεάνισιν.
εἰ δ' αὐτὸν εἴσω τῆσδε λήψομαι
στέγης,
παύσω κτυποῦντα θύρσον ἀνασειόντᾳ
τε
κόμας, τράχηλον σώματος χωρὶς
τεμῶν. (233-241)

Dioniso es un dios andrógino, y que en parte por ello presenta un atractivo mayor para las mujeres, como afirma el propio Penteo. Representa una ruptura del orden patriarcal, asociado a la sociedad, la civilización, la razón y la consciencia, representados en esta obra por Penteo.

Tiresias, por su pasado como mujer y por su condición de anciano, representa una desviación de la masculinidad tradicional: representa él mismo la androginia, lo liminal, lo natural y lo divino; sectores en los que la civilización patriarcal no tiene cabida ni potestad. Por todo ello, es lícito que Tiresias se adhiera a los ritos báquicos, y que sea capaz de legitimar al dios. Es el único hombre en la obra (aparte de Cadmo, que tiene otros motivos para hacerlo), que se une a las ménades.



Aunque Tiresias le aconseja a Penteo que celebre al dios para evitar su ira, este no escucha, sino que, como ocurre en las obras de Sófocles, Penteo acusa a Tiresias de ser un charlatán.

¿Quieres introducir a ese nuevo dios entre los hombres, para conseguir tu salario escudriñando los augurios de las aves?

[...] τόνδ' αὖ θέλεις
τὸν δαίμον' ἀνθρώποισιν ἐσφέρων
νέον
σκοπεῖν πτερωτοὺς κάμπύρων μισθοὺς
φέρειν. (255-258)



Así pues, Penteo es el equivalente de Edipo y de Creonte, aunque tanto él como Tiresias presentan diferencias que los adaptan a la temática de la obra y a la visión de Eurípides. Sin embargo, Eurípides rescata de Sófocles un último aspecto en cuanto a Tiresias presente sobre todo en *Edipo Rey*: la paradoja de lo que parece locura y no lo es y viceversa.

Eurípides comienza *Las Bacantes* como un anciano ciego vestido como una ménade que se dirige a bailar al monte. Penteo, por el contrario, al menos en apariencia externa refleja la imagen de la cordura para una sociedad como la griega. Está defendiendo como varón y como rey valores tan aceptados como la razón, la castidad y el pudor. Sin embargo, Tiresias subvierte estos valores cuando nos dice de Penteo, (y eventualmente la trama le da la razón): “Porque estás loco, y no hay drogas que puedan curarte ni las necesitas para delirar”.

μαῖνη γὰρ ὡς ἄλγιστα, κοῦτε φαρμάκοις
ἄκη λάβοις ἂν οὔτ' ἄνευ τούτων νοσεῖς. (326-327)

CONCLUSIÓN

Tiresias es en todo un mediador: entre el pasado, el presente y lo que está por venir, entre lo femenino y lo masculino, entre lo divino y lo humano. Sus características tan particulares son las que le dan un papel tan especial en la tragedia griega. Como el coro en ciertos aspectos, la voz de Tiresias, pese a ser la de un mortal, excede los límites de lo mortal, puesto que también lo hace su conocimiento. Tiresias es la voz de un pasado mítico, de una serie de leyes no escritas sobre el mundo metafísico que pesaban en la consciencia helena.

En el drama ático, siempre aparece hablando a las cabezas de estado. En este sentido tiene también un aspecto liminal, por ser un anciano ciego que simultáneamente es requerido por los poderosos, que escuchan y valoran sus consejos. Tiresias representa prácticamente un límite, al menos conceptual, a su poder terrenal, representando otro tipo de poder, uno inmaterial: el poder de la tradición, de las antiguas leyes de los dioses, de lo sagrado y lo natural, que aparecen conceptualmente unidos en la tragedia griega.



FUENTES

Eurípides. Euripidis Fabulae. Vol. III, Clarendon Press, 1913, Accessed 2024.

Eurípides. Las Bacantes. KRK Ediciones, 2015.

Gildenhard, Ingo, and Andrew Zissos. “The Set Text: Pentheus and Bacchus.” Ovid, *Metamorphoses*, 3.511-733 Latin Text with Introduction, Study Questions, Vocabulary Aid and Commentary, Open Book Publishers, Cambridge, UK, 2016, pp. 39-64, Accessed 2024.

Kane, Robert L. “Prophecy and Perception in the Oedipus Rex.” *Transactions of the American Philological Association*, vol. 105, 1975, pp. 189-208.

Papadopoulou, Thalia. “The Prophetic Figure in Euripides’ ‘Phoenissae’ and ‘Bacchae.’” *Hermes*, vol. I, 2001, pp. 21-31.

Sófocles. Antígona. Penguin Clásicos, 2015.

Sófocles. “Edipo Rey”. *Tragedias*, Gredos, 1981, pp. 311-368.

Sofocles. *Sophocles*. Vol. I, The Macmillan Company, 1912, Accessed 2024.

